

CONSTRUYENDO REGIONES DE PROGRESO

REGIÓN SUR

CONOZCA CÓMO SE ESTÁ PROMOVIENDO EL PROGRESO EN LA REGIÓN AMAZONÍA DE COLOMBIA

Amazonas, Guainía y Vaupés integran el corazón ambiental de Colombia: la Amazonía. En ese lugar, la selva y el río se funden en el paisaje; comunidades indígenas y campesinos suman una cifra cercana a los 150 mil habitantes, de esta región que hace parte del Bioma Amazónico, que abarca en total a ocho países y presta al mundo una amplia lista de servicios ecosistémicos. Allí, administraciones y comunidades incursionan en el modelo de pagos por servicios ambientales y trabajan en la conservación de ecosistemas como una apuesta para el desarrollo territorial. En la tercera entrega de este recorrido que inició en la región Pacífico, conozca algunas de las iniciativas más importantes, lideradas por mujeres.

Un proyecto de



Apoya

EL ESPECTADOR



Según el SINIC, en la Amazonía colombiana viven al menos 26 etnias indígenas. / Fundación WWF.

LOS HABITANTES DE LA AMAZONÍA ADOPTAN LA CONSERVACIÓN AMBIENTAL COMO EJE TRANSVERSAL DEL DESARROLLO

Organizaciones y administraciones de Amazonas, Guainía y Vaupés, lideradas en su mayoría por mujeres, adelantan iniciativas de protección de la riqueza ambiental de la región a través de proyectos sostenibles y apostándole a los pagos por servicios ambientales.

GUSTAVO MONTES ARIAS

La paciencia es una virtud que Martha Elena Toledo, habitante del Guainía, aprendió a cultivar con maestría. Más de una década dedicada a la siembra de la flor de Inírida le ha enseñado la importancia de trabajar por la productividad sostenible de los territorios y el aprovechamiento responsable de los cultivos y recursos de la región, para beneficio de las propias comunidades.

Ella es la fundadora de la Asociación para el Desarrollo Integral Humano y Sostenible, AKAYÚ. El nombre abreviado de su organización es un vocablo indígena que sirve para designar el fruto del marañón; sin embargo, su organización no se dedica a este cultivo. Nació en el año 2003 como una iniciativa de la sociedad civil dedicada al reciclaje para disminuir la contaminación en el municipio de Inírida.

En 2006, junto a su esposo y sus hijos, abrió la puerta de un proyecto en el que combina la sostenibilidad ambiental, el conocimiento ancestral, la transformación social y el aprovechamiento de la productividad de la tierra: la siembra y comercialización de la flor de Inírida. De esa forma, esta planta ha dejado de estar solo en la bandera del municipio y el escudo del Guainía, llegando a países como Estados Unidos, Holanda, Alemania, España, China, y Arabia Saudita. Pero siempre con una intención: beneficiar a las comunidades del lugar en el que se produce.

Si bien los cálculos oficiales aún se quedan cortos y a diciembre de 2023, según el Ministerio de Comercio, Industria y Turismo, las flores no hacían parte de los principales productos de exportación del Guainía, cálculos de LIWI Flores Eternas, una marca que nació del trabajo de AKAYÚ, indican que en los picos altos de

producción llegan a la recolección de 6.000 flores semanales. Además, tienen licencia del Instituto Colombiano Agropecuario (ICA) para la exportación anual de 170.400 unidades, de las cuales en enero de este año cubrían 120.000.

Mientras que Martha Elena se despierta con los primeros rayos del sol y se toma en familia el café de la mañana, viendo las aves que llegan hasta su finca en Inírida, Adriana Bueno se pone en disposición de gestionar todas las actividades que se pueden presentar en una de sus jornadas. Ella lidera el proyecto Hábitat Sur, en Leticia, capital del Amazonas. Esta es una iniciativa que trabaja por la conservación ambiental, el fomento cultural y el turismo responsable, generando desde sus acciones un alto impacto social y ambiental positivo.

Desde 2014 trabaja en actividades e iniciativas como el proyecto Salva tu Selva, enfocado a reducir el impacto de los plásticos flexibles y rígidos en el departamento de Amazonas. Al ver que a Leticia todos los productos que llegaban desde el centro del país iban empacados en plásticos que luego no tenían buena disposición, se dio a la tarea de hacer pedagogía para su recolección y convertirlos en materiales de construcción amigables con el medio ambiente.

Según cifras del Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible, en Leticia el promedio de uso de envolturas plásticas supera con ventaja a la media nacional. Mientras que en Colombia cada persona usa al menos 24 bolsas al mes, en esa ciudad cada uno de sus cerca de 50.000 habitantes usa 36 bolsas. Los 1.4 kilogramos de basura que produce cada persona en promedio, hacen que diariamente en la ciudad se generen al menos 30 toneladas de residuos sólidos. De estos, según las cifras

oficiales, solo el 4% es aprovechado.

Sin embargo, a través de iniciativas como Salva tu Selva, los habitantes de uno de los departamentos más importantes de ese eje geográfico del país avanzan en la construcción de la cultura de conservación, protección y aprovechamiento. No en vano, Adriana y su equipo de trabajo han logrado la recolección de al menos 20 toneladas de plásticos flexibles que ahora están en estudios de laboratorio para convertirse en productos como gravilla de construcción y tableros de madera plástica responsables con los ecosistemas.

Al tiempo que Martha Elena y Adriana trabajan en sus proyectos en la Amazonía, Zulay Linares recorre calles y oficinas en Bogotá para gestionar asuntos relacionados con la titulación y protección de tierras de campesinos que viven en los límites entre Guainía y Vichada. Ella es la fundadora de la Asociación de Campesinos para la Sostenibilidad Zona RAMSAR



El SINIC calcula que las etnias de la Amazonía reúnen a 47.000 personas. / Gobernación del Amazonas

“**NO HAY DESARROLLO DEL PAÍS SIN LA CONSERVACIÓN DE LOS RECURSOS NATURALES NI LA VALORACIÓN DE LA RIQUEZA CULTURAL Y AMBIENTAL”**

ADRIANA BUENO, LIDERESA DE LETICIA.

EFI (ACEFIN).

Desde el año 2014 lidera actividades y proyectos relacionados con la convivencia de campesinos e indígenas en el área de influencia de la Estrella Fluvial de Inírida, trabaja por la defensa de sus derechos y busca recursos para el ejercicio del agro sostenible y responsable con el medio ambiente. En la primera semana de abril de 2024, Zulay viajó a la capital del país, una distancia de más de 688 kilómetros que se cruzan en hora y media de vuelo, porque en los años que lleva ejerciendo su liderazgo ha aprendido que a los derechos de las comunidades y del ambiente se les debe poner el rostro para defenderlos.

Su organización inició con la participación de 35 campesinos preocupados por las implicaciones de que la Estrella Fluvial de Inírida se convirtiera en un sitio Ramsar; es decir, que fuera declarada como un humedal de importancia inter-

nacional, protegido bajo el Convenio de Ramsar de la Convención sobre Humedales de la UNESCO, que se firmó en 1971 y entró en vigor en 1975. Hoy, su organización está integrada por 65 familias de la región.

Las tres mujeres que lideran estos proyectos hacen parte de los 148.177 habitantes que reúnen los departamentos de Amazonas, Guainía y Vaupés. Esto, según cifras del censo nacional realizado en 2018 por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). Las tres han tejido sus vidas con caminos y trayectorias distintas. Pero, al final, todas se encontraron en el mismo lugar y en un propósito común: la protección, conservación y productividad consciente de la Amazonía colombiana.

Zulay nació en la zona rural de Guainía y allí ha trabajado durante toda su vida con campesinos de un territorio en el que se confunden los límites con el Vichada. Adriana es oriunda de Leticia, estudió en Bogotá y en Londres; luego regresó a su departamento para trabajar por el medio ambiente y las comunidades. Martha Elena nació en Bogotá y se graduó como filósofa de la Universidad Nacional; llegó en 1994 a Inírida mientras trabajaba con el Ministerio de Educación y terminó casándose allí, formado una familia y haciendo parte de la población en la que vive desde hace tres décadas.

Pero, además de esos caminos cruzados, las une la Amazonía y su cuidado como una causa común. Según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, la porción colombiana de la selva amazónica es de 476.000 kilómetros cuadrados. Estos representan el 6.4% de la extensión total del Bioma Amazónico y el 41.8% del territorio nacional. Los departamentos de Caquetá, Guaviare y Putumayo también hacen parte de esta región natural en la que se contienen entre 90 y 140 millones de toneladas métricas de carbono.

Según información del Ministerio del Interior y la Organización de los Pueblos Indígenas de la Amazonía Colombiana (OPIAC), los pueblos Yurí y Passé son los únicos en aislamiento voluntario que se encuentran en esa selva. Solo en Amazonas hay 25 pueblos indígenas, a los que se suman 12 de Putumayo y 16 de Caquetá. Estos reúnen al menos a 300 comunidades que se caracterizan por tener sus propios sistemas tradicionales de autoridad, enseñanza y aprendizaje, medicina tradicional y manejo ambiental. Se destacan pueblos como los Nukak, Kamentsa y Yuruti.

Desarrollo con responsabilidad ambiental

En el año 2022, el departamento de Amazonas recibió en total 1.5 millones de turistas internos, según el Ministerio de Comercio, Industria y Turismo. Esta cifra presentó una tendencia a la baja respecto a las cifras de 2019, que alcanzaron 2.1 millones de visitantes internos. En los años 2020 y 2021, los efectos de la pandemia por Covid-19 llevaron a una reducción del flujo de turistas que para esos años estuvo por el orden de los 500.000 visitantes, como lo indican cifras de la misma entidad.

Sin embargo, en ese departamento y en toda la región Amazonía existen organizaciones que trabajan en la promoción de la conservación ambiental, sin dejar de lado el turismo. Tal es el caso de Hábitat Sur, que además de las iniciativas culturales y de cuidado ambiental tiene una zona de reserva natural. Adriana Bueno, líder del proyecto, explicó que su iniciativa está dividida en distintas líneas.



Según cálculos de WWF, los ríos de la Amazonía representan entre el 15% o 16% de la descarga fluvial total del planeta. Solo el río Amazonas mide 6.800 kilómetros. / Fundación WWF.

SEGÚN INFORMACIÓN DE LA ORGANIZACIÓN MABOSQUES, EL 51% DEL TERRITORIO COLOMBIANO CORRESPONDE A BOSQUES EN ALTO ESTADO DE CONSERVACIÓN.

La primera está relacionada con conservación y turismo; su eje principal es la zona de reserva natural del proyecto que alcanza las 650 hectáreas en las que la administración forestal y el sostenimiento ambiental se hace de la mano de sabedores de la región. “Lo hacemos a través de una estrategia de turismo responsable y restauración agroecológica”, explicó Adriana.

Además, en Leticia y Puerto Nariño tiene dos centros culturales. El segundo está dedicado a “la transmisión intergeneracional de los saberes indígenas de los abuelos a los niños de las comunidades Tikuna, Yagua y Cocama”, explicó su fundadora. La dinámica se basa en una programación anual de talleres dictados por los sabedores a los niños, en horarios extracurriculares.

En el caso del centro cultural de Leticia, inició en el año 2017 “como un mercado de las pulgas y de productos locales del Amazonas, con un espacio de conciertos”. En ese sitio surgió en 2019 el Festival Salva tu Selva, “una iniciativa que busca movilizar a la comunidad de Leticia y del país por el cuidado de la Amazonía”.

Para su desarrollo hacen una convocatoria de artistas locales y nacionales conectados con el mensaje de protección de la Amazonía y les entregan las boletas a los habitantes de Leticia a cambio de botellas PET con plásticos reciclados. El festival lo preceden talleres y actividades en colegios, universidades y empresas de la población, para reducir la contaminación por plásticos. La programación se complementa con otros espacios culturales como el cine ambiental.

“La gente durante todo el año recoge y

separa sus plásticos en ecobotellas. Tenemos once puntos de recolección en la ciudad y las personas deben entregar al menos diez ecobotellas para reclamar sus boletas para el festival, que tiene lugar en el segundo semestre del año”, explicó Adriana. Solo en la primera versión del evento recolectaron cerca de ocho toneladas de plásticos que, de lo contrario, estarían contaminando la Amazonía colombiana.

La responsabilidad de Salva tu Selva respecto a la recolección de plásticos se amplió con el apoyo de organizaciones como la Fundación Coca-Cola. Así, ahora no solo los habitantes de Leticia reciclan y entregan los plásticos a Salva tu Selva y Hábitat Sur. También lo hacen las doce empresas que tienen vinculadas para la disposición de plásticos postindustriales.

Empresas privadas y familiares han apoyado el trabajo de Salva tu Selva, todos relacionados con la generación de residuos en el departamento de Amazonas. El objetivo de aliarse con estos actores específicos, como indicó Adriana, es “generar una responsabilidad extendida del productor”.

En la actualidad, Salva tu Selva se encuentra en la primera fase de su proyecto de producción de maderas plásticas y materiales de construcción a partir de plásticos reciclados. Ya cuentan con una máquina aglutinadora que les permitió convertir material reciclado en pequeñas piedras que podrían reemplazar la grava extraída del lecho de los ríos y de algunas montañas, actividad que genera un importante impacto ambiental negativo.

Solo en 2021, según cifras oficiales del sector, la extracción de grava experimentó un crecimiento del 40% y una proyección de extracción de 144 millones de toneladas. Ese negocio mueve al menos \$3.5 billones cada año y está relacionado con el comportamiento del sector de la construcción.

La gravilla plástica producida por Hábitat Sur se encuentra en este momento en estudios de laboratorio que darán vía libre a su uso. Mientras tanto, trabajan en la segunda fase de su proyecto, que consiste en adquirir los sistemas necesarios para la producción de tablas y vigas de madera plástica. “El desarrollo futuro de Colombia debería estar centrado en la valoración de su riqueza natural y meter dentro del Presupuesto General de la Nación esa valoración”, concluyó la líder ambiental.

Amazonía: una región entre árboles y flores

La porción colombiana del Bioma Amazónico reúne gran parte de la biodiversidad del planeta. Allí conviven comunidades indígenas, campesinos, fauna, flora, selva y río. Según la Fundación WWF, la selva amazónica del país reúne 674 especies de aves, 158 de anfibios, 195 de reptiles, 212 de mamíferos, 753 de peces y más de 6.300 especies de flora.

El cálculo aproximado de la cantidad total de árboles del Amazonas es de 390.000 millones, lo que corresponde al 10% de la biodiversidad mundial. De los 35 millones de personas que habitan los nueve países de su jurisdicción, 2.6 millones son indígenas.

En los casos de los departamentos de Amazonas, Guainía y Vaupés las comunidades de campesinos e indígenas, así como gobernaciones y organizaciones nacionales e internacionales, trabajan por enfrentar amenazas como la deforestación, la minería, la cacería ilegal, la sobrepesca, la urbanización y la expansión de la frontera agrícola.

Justo en el departamento del Vaupés, la comunidad indígena de Tapurucuara, una de las más grandes en el territorio cercano a Mitú, desarrolla junto a la organización de conservación Wildlife Works un proyecto con el que se busca la conservación de bosques a través del tejido de canastas y artesanías bajo un modelo sostenible.

La iniciativa llegó al departamento a inicios de 2023 y trabaja con 470 familias de la Asociación de Autoridades Tradicionales Indígenas del Querari (ASATIQ). El apoyo al desarrollo de un modelo sostenible de generación de ingresos, que permita desincentivar la tala ilegal de bosques, busca mitigar las consecuencias de la pérdida de al menos 28 mil hectáreas de selva entre los años 2001 y 2021 en Vaupés.

Con el acompañamiento en la producción de canastos de bejuco y artesanías, se promueve la autonomía económica y la conservación de 391 hectáreas de bosque susceptibles de tala. También se asegura una fuente de ingresos para las personas beneficiadas, especialmente las mujeres dedicadas a las artesanías.

En el departamento del Guainía, el DANE registró en su Encuesta Nacional Agropecuaria de 2019 la existencia de 376 unidades de producción agropecuaria. La mayoría de ellas (355) a cargo de personas naturales. Allí, según el Ministerio de Comercio Industria y Turismo, el plátano el cacao y la piña suman el 65.4% de los cultivos permanentes. Por su parte, la yuca representa el 97% de los cultivos transitorios.

En ese departamento, en su límite con el Vichada, las comunidades campesinas e indígenas se ordenaron desde hace casi una década para impulsar proyectos de apoyo a la producción agrícola, la protección de la propiedad, el acceso a derechos básicos y la conservación del medio ambiente.

La organización fue llamada ACEFIN y tiene lugar en un sitio estratégico para el Guainía y el Bioma Amazónico: la Estrella Fluvial de Inírida. Zulay Linares lideró su creación y fue su presidenta hasta hace poco, siempre guiada por un interés creciente en estudiar, aprender y conocer cómo hacer la vida más digna y el ambiente más sostenible en su territorio.

La designación del sitio Ramsar de la Estrella Fluvial de Inírida, se dio “sin tenernos en cuenta a los campesinos, solo a las comunidades indígenas”, dijo la líder. Explicó además que en el departamento del Guainía la minoría de la población son campesinos, por lo que antes de la legislación campesina y de su reciente reconocimiento como sujeto especial de protección constitucional, la promoción de sus derechos era aún más difícil.

Fue entonces cuando 35 campesinos se unieron con el apoyo de la Fundación WWF y del Ministerio de Ambiente, pues “una de las maneras de hacernos sentir era organizándonos”, explicó. “Nos ha visibilizado, porque ni siquiera en los censos agropecuarios aparecíamos (...). También en el sitio RAMSAR logramos hacer un trabajo articulado con las comunidades indígenas”.

En julio de 2017 tuvieron una de sus actividades más importantes: el conversatorio de acción ciudadana. Allí se logra-

ron 23 acuerdos con diferentes instituciones, relacionados con pesca de consumo y ornamental, gobierno propio de comunidades indígenas y alternativas económicas pertinentes con el ambiente. ACEFIN logró uno de esos acuerdos con el Instituto SINCHI para la conservación de recursos y el desarrollo de proyectos productivos sostenibles.

Zulay reconoció el apoyo permanente de la institución y la persistencia del proyecto hasta la fecha, lo que ha permitido mejorar las condiciones de productividad y vida de los campesinos, al tiempo que trabajan en la sostenibilidad y la conservación ambiental. Continúan adelantando proyectos como inventarios forestales, cartografías sociales e identificación de especies.

“Ahora podemos evaluar y conocer el territorio, el potencial que podemos tener; conocer al campesino y ayudar con sus derechos, así como con los de la Amazonía. (...) El mensaje es ser responsables con nuestras prácticas y sentarnos a hablar sobre las cosas que nos unen”, expresó la líder comunitaria.

Martha Elena Toledo, fundadora de AKAYÚ y de LIWI Flores Eternas, también en Guainía, coincidió con Zulay en la importancia de reconocer que son un de-

partamento con vocación forestal, así como tener presente la relevancia “del aprovechamiento sostenible y responsable de la biodiversidad”.

Desde su trabajo con la flor de Inírida, “que no es nuestra, es del departamento”, ella y su familia no solo lograron dar a conocer esta planta a nivel nacional e internacional. Pese a ser una empresa familiar, como lo explicó, fomentan las dinámicas económicas en torno a la flor. En Guainía generan siete empleos de base y contratan a más personas en los tiempos de cosecha. En Bogotá generan tres puestos de trabajo permanentes y siete más temporales. En ambos sitios contratan a indígenas de la región o jóvenes de Guainía que viajan para estudiar y tiene allí una fuente de sustento.

Actualmente, las dos organizaciones que lidera tienen 7.9 hectáreas de tierra sembradas de forma sostenible y sin uso de agroquímicos, con cultivos de flor de Inírida. De esta se producen dos especies, la Guacamaya superba, de color rojo vivo y cultivada en invierno, y la Schoenoecephalum teretifolium, un poco más opaca, cultivada en verano y resistente a las altas temperaturas. Ambas se siembran regando al aire la semilla, la práctica más común descrita por Martha Elena.

“LOS PAGOS POR SERVICIOS AMBIENTALES SE DEBEN REPLICAR EN TODO EL TERRITORIO NACIONAL, POR ESO ESTAMOS EN 26 DE LOS 32 DEPARTAMENTOS DE COLOMBIA



JAIME ANDRÉS GARCÍA,
DIRECTOR
EJECUTIVO DE
MASBOSQUES



A través de Salva tu Selva, en Leticia se empezó a consolidar el aprovechamiento de plásticos. / Hábitat Sur.

La líder concluyó hablando sobre la cumbre de las Naciones Unidas que se realizará en octubre de 2024 en Cali y cuya imagen oficial es la flor de Inírida. “Lo que esperamos en la COP16 es que haya un ordenamiento territorial acorde a lo ecosistémico y legislación que proteja la diversidad, permitiendo que los locales podamos producir sin deteriorar”.

Al final, las comunidades y organizaciones que han encontrado en administraciones y entes nacionales e internacionales un apoyo para vivir y sostenerse sin deteriorar la selva y su posibilidad de generación de servicios ecosistémicos solo tienen un objetivo: proteger la vida que representa el bosque tropical más grande del mundo, cuyo territorio se extiende entre Bolivia, Colombia, Guyana Francesa, Venezuela, Ecuador y Surinam.

convenios suscritos con la CDA y el municipio de Mitú, como explicó el director ejecutivo: “estamos protegiendo más de 900 hectáreas, con siete comunidades indígenas y con el fin de fomentar las estrategias de conservación de fuentes hídricas de importancia ambiental”, impactando a 159 familias de comunidades como San Luis de Paca y Santa Rosalía.

El segundo convenio está suscrito con la Gobernación del Vaupés y vincula a ocho comunidades indígenas con las que “estamos protegiendo 3.092 hectáreas que corresponden a 206 familias vinculadas a los esquemas de pagos por servicios ambientales”. El convenio más reciente, celebrado con la CDA y el departamento, vincula a cuatro comunidades indígenas y 157 familias ubicadas en Mitú.

Los pagos por servicios ambientales que administra Masbosques a través de

BancO2 se hacen con recursos que provienen del 1% del presupuesto que deben ejecutar las administraciones para tal fin, según la legislación. También de los recaudos de tasa y uso de agua de la Microcentral Eléctrica de Mitú. Aunque los tres convenios vigentes son anuales, el director García explicó que ahora se encuentran conversaciones y coordinando el desarrollo de la estrategia con las nuevas administraciones.

“Estamos convencidos de que, si nosotros no involucramos a las comunidades para que reciban estos incentivos económicos por conservación, es muy difícil mantener estos sistemas estratégicos. La Amazonía no solo es importante solo para Colombia, sino para el mundo entero”, concluyó García.

Fredy Lavao, secretario de Agricultura, Desarrollo Productivo, Ambiente y Turismo de Vaupés, explicó que al momento

> 1 APAGOS POR SERVICIOS AMBIENTALES: UN INCENTIVO A LA CONSERVACIÓN

En 2017 se estableció en Colombia el Programa Nacional de Pagos por Servicios Ambientales (PSA), mediante el Decreto Ley 870. Se trata de un estímulo económico que reconoce las acciones de personas y comunidades a favor de la conservación y restauración del medio ambiente. Luego, en 2021, inició un plan especial para fomentar la protección de la Amazonía frente a la deforestación de bosques que, al cierre de 2023, tenía al menos 2.500 beneficiarios.

Una de las organizaciones dedicadas a administrar los recursos de esta estrategia es Masbosques, a través de su proyecto BancO2. Actualmente, ejecutan convenios para la realización de los pagos en los departamentos de Guaviare, Guainía y Vaupés. En este último tiene tres convenios con los cuales apoyan económicamente a comunidades proyeectoras de la selva.

Jaime Andrés García, director ejecutivo de Masbosques, señaló que su trabajo parte del principio de que “mientras que no les garanticemos un ingreso económico a las comunidades para que cuiden y protejan los bosques, estos no van a permanecer”. Con el proyecto BancO2, la organización busca trabajar con las comunidades cuya vida se sustenta directamente con los bosques y lo que estos pueden ofrecer. “La finalidad que nosotros tenemos es que la conservación sea tenida en cuenta como un proyecto productivo”, agregó.

Luego de trabajar con la Corporación Autónoma Regional de las Cuencas de los Ríos Negro y Nare, en Antioquia, la iniciativa BancO2 empezó a ser conocida en otras regiones del país. Fue así como la Corporación para el Desarrollo Sostenible del Norte y el Oriente Amazónico (CDA) decidió trabajar con Masbosques como un aliado para la ejecución de los pagos por servicios ambientales en la Amazonía.

En el caso del departamento de Vaupés, donde tiene una de sus operaciones de pagos por servicios ambientales más importantes, Masbosques tienen tres



En la Amazonía los pagos por servicios ambientales se implementan con indígenas y campesinos. / Gobernación del Amazonas.

“BUSCAMOS LA RECUPERACIÓN DE LOS ECOSISTEMAS DEGRADADOS DE LA AMAZONÍA Y AUMENTAR LA RESISTENCIA DE LA REGIÓN FRENTE AL CAMBIO CLIMÁTICO.



ARNULFO RIVERA, GOBERNADOR DEL GUAINÍA



Fotografía: WWF

Según WWF, la Amazonía tiene en total 2.1 millones de kilómetros cuadrados de áreas de bosques protegidas. / Fundación WWF.

la administración está pendiente de la liquidación de los convenios correspondientes a los años 2021 y 2022. Ya tienen los recursos listos para continuar con la iniciativa de pagos por servicios ambientales en 2024. La meta del departamento es lograr la protección de 54.000 hectáreas de bosque, a través de los incentivos.

Puntualizó que el departamento tiene alrededor de 54.000 hectáreas de bosques, es una zona de reserva forestal protegida por la ley y reúne en su territorio a 256 comunidades indígenas y 27 etnias. “Somos un lugar rico en flora y recurso hídrico, un puente y un pilar fundamental para el desarrollo y la sostenibilidad”, señaló el funcionario.

En el caso del departamento de Guainía, la situación es similar. Luz Mabel Miranda, secretaria de Agricultura y Medio Ambiente, señaló que en este momento se encuentran en la gestión para renovar la vigencia del convenio del año 2023 con la CDA, cuyo plazo se cumplió en marzo de 2024, siguiendo la reglamentación de los pagos por servicios ambientales. El último saldo pagado en el departamento fue de un excedente de \$85 millones y el impacto se calcula sobre 30 familias ubicadas en el área de influencia de los ecosistemas de protección.

Resaltó que en el Guainía el turismo sostenible es un renglón importante de la economía, que se suma a las actividades de conservación lideradas especialmente por los pueblos indígenas. “Estamos en pro de conservar el medio ambiente, gozamos de fauna y flora abundante y con el factor de que nuestro territorio es en ma-

yor parte indígena, lo que nos facilita la conservación del medio ambiente”.

En el departamento de Amazonas la nueva administración tampoco ha iniciado con los pagos por servicios ambientales, pero ya se encuentran en la etapa de gestión para el desarrollo del proyecto en la vigencia 2024. Claudia Dulcey Cala, secretaria de Agricultura, Medio Ambiente y Productividad, señaló que la apuesta particular será por el servicio ambiental de calidad y regulación hídrica.

En ese sentido, el foco serán las comunidades indígenas que conservan las cuencas hídricas, empezando por las que se ubican en los municipios de Leticia y Puerto Nariño. El 1% del presupuesto departamental que usualmente se destina a la compra de predios lo dirigirán a proyectos de conservación. “La compra de un predio no asegura la protección de la cuenca abastecedora, hay que asegurar la protección y el fortalecimiento de las comunidades”.

La estrategia se suma a otras iniciativas como el fortalecimiento de la cadena forestal, la diversificación de las chagras y la conservación a través de la siembra de más de 100.000 plantas nativas. “Sí le apostamos a los pagos por servicios ambientales desde la perspectiva de soluciones basadas en la naturaleza, para la protección de cuencas”, concluyó.

Según el Sistema de Monitoreo de Bosques y Carbono del IDEAM, solo por el Incentivo Forestal Amazónico, otro de los proyectos nacionales en la línea de pagos por servicios ambientales, se registró una efectividad del 95% en sus resultados. La

inversión total para esto fue de \$7.200 millones de pesos. Mientras tanto, Amazonas, Guainía y Vaupés avanzan en las gestiones necesarias para proteger la porción colombiana del Bioma Amazónico y, de forma simultánea, mejorar las condiciones de calidad de vida de las comunidades protectoras, como apuesta de desarrollo y sostenibilidad.



El maíz es de los principales cultivos transitorios de la Amazonía. / ACEFIN

> 2 PROTECCIÓN DE LA AMAZONÍA ES UN COMPROMISO PARA LOS GOBERNADORES

En la Amazonía colombiana, la misión de los gobernadores se articula con la de entidades de distinta naturaleza. Los equipos de trabajo de cada institución, así como las organizaciones de la sociedad civil, generan proyectos enfocados a la protección y conservación de una región que alberga en su territorio doce parques nacionales naturales, según registros de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

En el caso de Amazonas, el gobernador Óscar Sánchez resaltó que la protección de la Amazonía frente al cambio climático parte de “devolverles la dignidad a los habitantes, a los indígenas”. En ese sentido, es importante invertir para contrarrestar las economías ilegales que afectan directamente al Bioma Amazónico. Para ello, se ha acercado a los otros mandatarios de la región con el fin de generar proyectos conjuntos y de amplio impacto.

“El mercurio le está haciendo mucho daño a los ríos, así como la creación de chagras improvisadas para la alimentación de los mineros, la tala y todo lo que ocurre cuando nuestra gente no tiene ingresos para sustentar a sus familias”, comentó. De ese modo, la inversión social y el desarrollo de iniciativas relacionadas con el turismo científico y sostenible toman más relevancia en el actuar conjunto

de la administración y entidades como el Instituto SINCHI, con el cual trabaja de forma articulada. En cuanto al departamento del Vaupés, la conservación de la Amazonía va de la mano con proyectos que garanticen el acceso de la población a recursos y servicios públicos de forma sostenible. En febrero de 2024, por ejemplo, el gobernador Luis Alfredo Gutiérrez se reunió con el ministro de Minas y Energía, Andrés Camacho, para plantearle el proyecto de transición energética con el que buscan “llegar al 100% de la energización rural y de la energía solar para las comunidades del departamento”.

También Guainía le apuesta a la protección de la Amazonía desde tres enfoques que Arnulfo Rivera, su gobernador, gestiona junto a su administración. Primero, detener la deforestación y llevarla a cero, “fortalecer la vigilancia y la aplicación de las leyes ambientales, promoviendo prácticas sostenibles de agricultura y ganadería”. En segundo lugar, la recuperación de

áreas y ecosistemas degradados por la actividad humana, para fortalecer la capacidad de defensa ante el cambio climático. Finalmente, ampliar las áreas protegidas en la región y blindar a las comunidades indígenas, garantizando sus derechos. “Estamos organizándonos y presentando proyectos para fortalecernos y trabajar unidos, no solo como departamento sino como región”, comentó el mandatario.

Lo propio hace el Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas SINCHI, una organización del orden nacional dedicada a la investigación científica de temas como la biodiversidad, alternativas productivas sostenibles para el mejoramiento de calidad de vida, procesos y dinámicas de ocupación, partiendo de la realidad natural y social de la región. Luz Marina Mantilla es su directora desde 1997. No en vano conoce la Amazonía con sus selvas y la trayectoria de los ríos, como si fueran los surcos de la palma de su mano. “Hacemos conocimiento, trabajamos



ESTAMOS UNIENDO ESFUERZOS CON LOS GOBERNADORES DE LA AMAZONÍA PARA EL CUIDADO DEL MEDIO AMBIENTE, PERO SIN DESCUIDAR LA DIGNIDAD DE LA GENTE”

ÓSCAR SÁNCHEZ,
GOBERNADOR
DEL
AMAZONAS



Los Cerros de Mavicure, en Inírida, son tres y tienen aproximadamente 250 metros de altura. /FundaciónWWF.

por la biodiversidad y sobre los temas de conservación; tenemos una mirada integrada a la selva, trabajamos con la gente y con su conocimiento, tenemos un proceso importante de innovación y de transferencia de tecnología”, señaló.

A partir de su trabajo, el Instituto SINCHI busca conocer a detalle la selva amazónica y generar con las comunidades procesos que permitan cambiar los modelos de aprovechamiento económico de la Amazonía y procuren su protección. “El papel de la Amazonía es clave en los temas del cambio climático, en la regulación de agua dulce y en el régimen de lluvias”; de allí parte su interés por investigar, divulgar y promover esta región.

De la lista de proyectos que la organización desarrolla en los tres departamentos, destacó el apoyo a la Estrella Fluvial de Inírida, “porque son temas de gobernanza territorial e indígena que necesitamos acompañar”, también iniciativas de contención de la deforestación que afecta a zonas de resguardo de los tres departamentos, la realización de inventarios ambientales y proyectos relacionados con las chagras en Amazonas y Vaupés. También la divulgación de información científica a través de sinchi.org.co y la promoción de negocios amazónicos.

Así, los departamentos de Amazonas, Guainía y Vaupés, las instituciones del orden nacional e internacional interesadas en su protección y las comunidades trabajan de forma coordinada por la conservación de un sitio clave para la regulación del clima. Una selva que, según la Fundación WWF, cada segundo vierte 219.000 metros cúbicos de agua dulce al océano Atlántico, en un servicio ecosistémico que le aporta a la sostenibilidad y la posibilidad de la vida. ■